

camente. En consecuencia, no es de extrañar que Gootenberg que los inicios del narcotráfico estuvieron íntimamente ligados a la relación entre los Andes y Estados Unidos durante la Guerra Fría. Los investigadores más interesados en los temas culturales pueden quedar decepcionados porque el estudio de los significados de las formas de consumo no es desarrollado de manera exhaustiva, pero en términos de un análisis de relaciones internacionales y de economía política esta sección del libro explora de manera incisiva los orígenes y los problemas de la actual política antidrogas en América. Después de todo, la historia de la cocaína de Gootenberg muestra las grandes posibilidades analíticas que brinda un diálogo entre la economía política y los análisis culturales tanto en la producción de estudios históricos relevantes como en la discusión y elaboración de políticas públicas en nuestros días.

MARTÍN MONSALVE ZANATTI
Universidad del Pacífico

PAQUETTE, Gabriel B. *Enlightenment, Governance, and Reform in Spain and its Empire, 1759-1808*. Houndmills: Palgrave Macmillan, 2008, 244 pp., ilustr.

«Al mismo tiempo que se iban delineando los pueblos, no se perdía de vista de si en sus términos se podría aumentar la agricultura, y en particular la siembra de el lino y cáñamo, como el si era necesario abrir nuevas acequias para el regadío, y si se podrían aprovechar algunas aguas subterráneas, si el temperamento era a propósito para la cría de ganados mayor y menor, las maderas que producían sus valles y montañas, las resinas, frutos y demás especies con que se podía formar el comercio, los ríos que permitían hacerse navegables, el costo y utilidad que de ello podría resultar, los puentes que se necesitasen construir o refaccionar con el cálculo de su monto, los caminos que se podían enderezar y mejorar con la seguridad de ellos». De esta manera informaba, en 1792, el intendente Antonio Álvarez y Jiménez a sus superiores en España acerca

de lo realizado durante su visita a la intendencia de Arequipa. Como sus similares en otras partes del imperio hispano, Álvarez y Jiménez levantó mapas del territorio y planos de los pueblos, puso especial interés en el desarrollo de la agricultura, la explotación de los recursos naturales y la mejora de la infraestructura vial, del mismo modo que dictó normas para reglamentar el comercio, la industria y la vida cotidiana, todo ello con la finalidad de promover el bienestar material y espiritual de los vasallos del rey y, a su vez, fortalecer la autoridad de la corona. Las acciones de gobierno del activo intendente estuvieron inspiradas tanto en la ideología del reformismo borbónico como en el pragmatismo.

El nuevo e interesante estudio de Gabriel Paquette analiza las ideas políticas que sustentaron las propuestas de los reformistas en España y sus colonias en la segunda mitad del siglo XVIII. No se trata de un recuento de las reformas ni de un análisis de la Ilustración española. Al autor le interesa exponer la evolución de las ideas, su aplicación en el diseño de las políticas metropolitanas de gobierno colonial y las repercusiones de esto último.

Cuatro capítulos conforman el libro. El primero propone que las rivalidades geopolíticas fomentaron los debates intelectuales en España acerca del rol de esta última en el contexto atlántico. El interés por alcanzar la prosperidad económica de otras naciones impulsó a los políticos y escritores hispanos a emular las prácticas de gobierno de sus competidores. De acuerdo con Paquette, Gran Bretaña ocupó un lugar central en el imaginario político peninsular, en especial en la manera de planificar el comercio, la navegación y la agricultura coloniales. El segundo capítulo estudia cómo la confluencia de las ideas regalistas con una concepción más amplia del rol del Estado llevó a promover el bienestar general en el imperio español. El tercero analiza las ideas y las políticas de gobierno borbónicas en la América hispana. En esta línea, explora el impacto de conceptos tales como población, comercio, esclavitud y administración en el diseño de las directivas metropolitanas en Cuba, Luisiana y Florida. El cuarto —y último— capítulo trata acerca de cómo las elites americanas participaron en el proceso de reformas. Por medio de las sociedades económicas y los consulados, ellas buscaron modificar las políticas americanas de gobierno dictadas por los representantes de la corona.

Son muchos los méritos de este interesante y bien escrito libro. Demuestra, a partir de un impresionante corpus de fuentes primarias y secundarias, cómo los reformistas carolinos, influenciados por doctrinas político-económicas de autores peninsulares, italianos e ingleses, diseñaron un Estado más intervencionista. En tal sentido, cuestiona la interpretación nacionalista del reformismo borbónico, que postula el carácter local de la ideología que sustentó dicho proceso. Asimismo, llama la atención sobre la necesidad de integrar el devenir del imperio español en el marco de la historia atlántica y europea. Muestra la relación, por ejemplo, entre la reforma del comercio peninsular y la expansión económica de las colonias francesas, inglesas y holandesas en América, y de qué manera, a su vez, esto último llevó a replantear el sistema defensivo heredado de la administración austriaca.

No menos destacable es la atención que presta el autor a la interpretación del léxico de los escritos político-económicos. Su correcta comprensión, sin duda, permite entender la racionalidad de las políticas metropolitanas. Conceptos tales como «felicidad pública», «gobierno económico», «emulación» y «regalismo», entre otros, son debidamente analizados. Dada su importancia en la dinámica histórica del reformismo borbónico, paso a comentar el último de los términos antes mencionados.

El regalismo, es decir, la doctrina que concede al Estado supremacía y preeminencia sobre la Iglesia, tenía una larga tradición en España. A lo largo de los siglos, las relaciones entre ambas instituciones se regularon por un conjunto de normas que a la vez que otorgaban al Estado poder sobre el cuerpo eclesiástico, le demandaban protección y apoyo a la labor asistencial y religiosa del clero. Durante el siglo XVIII, el regalismo borbónico pasó de estar tradicionalmente limitado a las relaciones con la Iglesia a proponer la subordinación de todas las instituciones a la corona. En tal sentido, el regalismo ofreció el sustento ideológico adecuado para poder llevar a cabo reformas militares, administrativas, económicas y políticas. Por encima de los intereses corporativos e individuales debía primar la autoridad del Estado. Así, a este le correspondía eliminar todos los obstáculos para lograr la «felicidad pública», esto es, el progreso de las artes, el comercio, la manufactura y la administración, así como la obtención de la armonía social. En palabras de Ludovico Antonio

Muratori, de lo que se trataba era de «gobernar bien, con el conocimiento y deseo de hacer feliz al pueblo» (p. 57).

La administración borbónica estaba convencida del rol benéfico que cumplía en el contexto colonial, pero surge la interrogante acerca de si las elites locales compartían la misma idea. Hace ya bastante tiempo que, en particular, la historiografía anglosajona sostiene que las reformas borbónicas constituyeron un antecedente del proceso de la independencia americana, pues al afectar los intereses políticos y económicos de las elites coloniales, enajenaron a estas de la corona. Por el contrario, Paquette indica que el espíritu de reforma no fue necesariamente un precursor del cisma político. La Ilustración en la América hispana, como en Europa, nunca fue un movimiento subversivo: así, aquella se desarrolló no solo dentro, sino en apoyo del orden establecido. Aunque hubo conflictos, las relaciones entre la corona y las sociedades económicas y consulados americanos fueron cordiales y de apoyo mutuo. La retórica empleada por los criollos demandaba privilegios, pero siempre dentro de la estructura del imperio. Primó la colaboración y el compromiso. Fue solo la ausencia de la autoridad real, producida por la abdicación de Fernando VII en 1808 como consecuencia de la invasión napoleónica, lo que condujo a las provincias del imperio a tomar conciencia de su soberanía. A partir de dicho año, sostiene Paquette, el lenguaje de la «felicidad pública» se transformó en uno de oposición al dominio español. La documentación revela que el lenguaje político de los reformistas del periodo tardío colonial subsistió durante la guerra de la independencia y la etapa temprana de la república. Y no podía ser de otra manera, ya que los padres fundadores de muchas de las repúblicas latinoamericanas se educaron bajo la influencia de la ideología de la Ilustración española.

Este libro de Gabriel Paquette constituye sin duda una notable contribución al estudio de la historia intelectual del reformismo borbónico, especialmente en lo que se refiere a la jurisprudencia, la economía política y el pensamiento histórico. Por esta razón, su lectura es particularmente recomendada.